



**LAS ISLAS CANARIAS EN UN SONETO  
DEL POETA FRANCÉS SAINT-AMANT**

**CHRISTIAN WENTZLAFF-EGGEBERT**

En 1627 el escritor y alquimista francés François de Gerzan publicó la primera parte de una novela intitulada *L'Histoire africaine de Cleomede et de Sophonisbe*<sup>1</sup>. En vano buscaríamos en esta obra noticias precisas sobre algún territorio africano. A pesar de las afirmaciones del autor, que pretende atenerse exactamente a la realidad geográfica, figuran en su libro disparates topográficos enormes. Describiendo un viaje en barco a Mauritania explica por ejemplo, que los viajeros pasan junto a Suecia, dejándola a mano izquierda, y delante de la costa de Cerdeña que ven a su derecha sin encontrar otras islas que las Islas Baleares<sup>2</sup>. Aparentemente el concepto que Gerzan tiene de la realidad geográfica es muy parecido a la idea que se forma de la «verdad histórica» cuando saca la materia de su novela en tres volúmenes de un breve relato que Livio hace de Sophonsibe y de su muerte. En el fondo la obra de Gerzan no es una novela histórica; se asemeja por muchos rasgos a la célebre novela

---

1. François de Gerzan: *L'Histoire africaine de Cleomede et de Sophonisbe*, Paris 1627 (vol. I) y 1628 (vols. II y III).

2. Cf. «Maintenant il ne me reste plus rien qu'à montrer qu'en ce genre d'écrire je me suis attaché à des particularitez que peu de gens ont observées, principalement à l'exacte Geographie, et à la vraye Histoire» y «J'adjoute à cecy, que c'est peu de chose d'observer tout ce que jeviens de dire, si l'n ne met pas dans la vray-semblance les inventions des Romans dequoy j'ay tasché de m'acquiter le mieux que j'ay pû, pour empescher qu'en ce qui touche le temps d'où je les feints estre faicts, l'on n'eust moyen de me convaincre de fausseté. Car avec ce que j'accomode de mes inventions à la vraye Histoire, d'elle mesme j'en tire les plus belles adventures, si fort je m'attache à la Chronologie, et à la Geographie». *Preface*, cit. en H. Coulet: *Le Roman jusqu'à la Révolution*, II (Paris 1968), p. 36. Para el itinerario alegado V. *L'Histoire africaine* II, p. 119; cit. por E. Henein «Romans et réalités (1607-1628)» en *XVII<sup>e</sup> Siècle* 104 (1974), p. 35.

bizantina de Heliodoro, la *Historia etiópica de Teágenes y Cariclea*<sup>3</sup>. Hasta el título de Gerzan, *L'Histoire africaine de Cleomede et de Sophonisbe* parece ser un mero calco.

No lo es, pues Gerzan llama «historia africana» a lo que tendría que haber sido una «historia cartaginesa»: Sofonisbe es la hija del cartaginés Asdrúbal, y muchas obras que ilustran su destino aluden en el título a su ciudad de origen<sup>4</sup>. El autor explica en el prefacio porqué con esta rompió con esta tradición: piensa completar *L'Histoire africaine* con tres novelas más que se llamarían *Histoire asiatique*, *Histoire européenne* y *Histoire américaine* dedicando así las cuatro obras de la serie a los continentes entonces conocidos; terminaría con una *Histoire gauloise* en honor a su patria.

Si bien no llegó a publicar estas novelas<sup>5</sup> el proyecto es interesante. Caracteriza el clima que reina en la Francia de Richelieu a finales de la tercera década del siglo XVII: superados —o casi— los disturbios internos, el primer ministro termina por controlar hasta la producción literaria. No cabe la menor duda que por su significado alegórico le ha de gustar la intención de Gerzan de coronar un conjunto de obras dedicadas explícitamente a las cuatro partes del mundo por una novela reservada a la Francia antigua. Pero lo que más importa, es que la Francia de Richelieu se prepara para desempeñar un papel importante no sólo en Europa sino en el mundo. Las miradas van más allá de las fronteras: dentro de pocos años se publican además de *L'Histoire africaine* de Gerzan la *Histoire indienne d'Anaxandre et d'Orazie* de Boisrobert (1629) y *L'Histoire negro-portique* de Pierre de Boissat (1631).

Pero los autores no suelen conocer los países que evocan en sus novelas seudo-históricas, sino a través de fuentes escritas. Además no les interesan las características topográficas, la fauna o la flora de un país, sino las costumbres de sus habitantes. Es sintomático lo que escribe François Le Metel de Boisrobert en el prefacio de su *Histoire indienne d'Anaxandre et d'Orazie*:

3. V. F. López Estrada «Variedades de la ficción novelesca» en *Historia y crítica de la literatura española*, ed. por F. Rico, II, *Siglos de Oro: Renacimiento*, p. 276-277.

4. Basta con pensar en *Sophonisbe ou la Carthaginoise* (1596) de A. de Montchrestien o en *Los amantes de Cartago* de Gaspar de Aguilar (1614).

5. Nunca pude ver un ejemplar de *L'Histoire asiatique* que, según algunos investigadores, se publicó en 1634.



Tous ceux qui ont fait voyage en Orient, et qui ont visité la Cour du Mogor, qui est nommé grand Achebar par ses sujets, tesmoignent que ce sont les hommes de toute l'Asié qui sont le mieux à cheval, qu'ils sont grands faiseurs de carrouzels, mais que les images de combat dont ils se servent le plus communément à leurs festes publiques, ce sont les jeux de l'escrime. Ceux qui ont veu le Royaume de Narsingue aussi bien que ceux qui l'ont décrit, sont tous d'accord que c'est le pays du monde où les duels sont les plus frequents (...) Ce que j'ay dit mariages et des sepultures de leurs Princes, est aussi confirmé par plusieurs Historiens, tant anciens que modernes; si bien, Lecteur, qu'il ne reste plus qu'à t'esclaircir du temps, et de la vraye race de Tamerlan, dont je fais venir Anaxandre. (...) <sup>6</sup>

El autor justifica lo que relata —y hasta lo inventa— por testimonios de historiadores antiguos y modernos para darle más credibilidad a su novela y para rechazar críticas eventuales. En tal contexto cualquier alusión a las Islas Canarias carecería de autenticidad.

Muy diferente es el caso del poeta Marc-Antoine Girard, sieur de Saint-Amant (1594-1661) y de su poesía *L'Autonne des Canaries* que se publicó en el año 1649<sup>7</sup> se supone que este hijo de un comerciante de Ruán llegó hasta las islas<sup>8</sup>. Aunque se sirve de ciertos lugares comunes, encontramos en sus versos una visión particular de la topografía de la flora local con matices realistas. El texto dice así:

6. V. H. Coulet, *op. cit.*, II, p. 38.

7. En: *Les Oeuvres du Sieur de Saint-Amant. Troisième Partie*. Paris 1649. No se conoce la fecha exacta de la composición del soneto.

8. Se suelen alegar dos afirmaciones del poeta para corroborar esta hipótesis. La primera se halla en el *Avertissement* que figura en una edición de sus versos publicada en 1629: «(...) la diversité des choses merveilleuses que j'ay veües dans mes Voyages, tant en l'Euroe que en l'Afrique, & en l'Amerique (...)». (Saint-Amant: *Oeuvres I*, ed. J. Bailbé, Paris 1971, p. 21). Más explícita es la segunda, pues escribe Saint-Amant en *La Vigne*, poesía terminada en 1626 ó 1627 (*Oeuvres I*, ed. cit., . 250, Notice): «Non pas pour ces grandes prairies / Que la saison qu'aux Canaries, / Mes yeux ont veu regner jadis / Comme en un second Paradis, / En Janvier mesme rend si vertes, / Et de tant de troupeaux couvertes, / Qu'on n'y sçauroit lequel choisir, / Ou du profit, ou du plaisir». (*Oeuvres I*, ed. cit., p. 251). Ver al respecto J. Lagny: *Le poète Saint-Amant (1594-1661). Essai sur sa Vie et ses Oeuvres*, Paris 1964, p. 46-49 y p. 147-149.



## L'AUTONNE DES CANARIES

## Sonnet.

Voycy les seuls Côtiaux, voycy les seuls Valons  
 Où Bacchus et Pomone ont estably leur gloire;  
 Jamais le riche honneur de ce beau territoire  
 Ne ressentit l'effort des rudes Aquilons.

Les Figues, les Muscas, Les Pesches, les Melons  
 Y couronnent ce Dieu qui se delecte à boire;  
 Et les nobles Palmiers sacrez à la Victoire,  
 S'y courbent sous des fruits qu'au Miel nous esgalons.

Les Cannes au doux suc, non dans les Marescages,  
 Mais sur les flancs de Roche y forment des boccages  
 Dont l'Or plein d'Ambrosie éclatte et monte aux Cieux.

L'Orange en mesme jour y meurit et boutonne;  
 Et durant tous les Mois on peut voir en ces Lieux  
 Le Printemps et l'Esté confondus en l'Autonne.<sup>9</sup>

9. Citamos la edición crítica en STM, III, ed. por J. Lagny, Paris 1969, p. 149-150. La traducción castellana sería:

## El otoño en las Islas Canarias

He aquí los únicos cerros, he aquí los únicos valles  
 Donde Baco y Pomona han establecido su gloria;  
 Jamás los ricos adornos de este bello territorio  
 Sufrieron los embates de los rudos Aquilones.

Los higos, las uvas moscatel, los melocotones, los melones  
 Coronan aquí al Dios que con delicia bebe;  
 Y las nobles palmeras sagradas a la Victoria,  
 Ceden bajo el peso de frutos que a la miel igualamos.

Aquí las cañas con su dulce savia no crecen en los pantanos,  
 sino en unos flancos de roca donde forman bosques  
 cuyo oro lleno de ambrosia estalla y sube a los Cielos.

Aquí el naranjo madura y brota en el mismo día;  
 Y en cada mes del año se ven en estas tierras  
 La primavera y el verano confundidos en el otoño.





Esta poesía de Saint-Amant figura en un ciclo de cuatro sonetos cuyo tema son las estaciones del año y que se publicó completo en 1649<sup>10</sup>. Dos de estas cuatro piezas, las que corresponden al verano y al invierno ya se habían impreso en 1643<sup>11</sup>, y es lícito suponer que el poeta las compuso unos diez años antes, una de ellas en 1633, la otra en 1629 o 1630<sup>12</sup>. Resumiendo estos datos cabe afirmar que el soneto que nos interesa no se puede fechar con precisión, pero que pertenece a un ciclo de poesías que se inició hacia el año 1630, cuando los autores de novelas pseudo-históricas empezaron a interesarse por las tierras subtropicales o tropicales.

Se trata de un soneto que por su forma es uno de los más perfectos que escribió Saint-Amant. Cumple con las reglas establecidas por Malherbe que el poeta no había aplicado en sus primeras poesías<sup>13</sup>. El esquema de las rimas, la cualidad de estas, el empleo del verso alejandrino, la diversidad de las cesuras y la distribución de las sonoridades, la organización sintáctica del conjunto y la repartición de las proposiciones en las estrofas, todo demuestra el cuidado aportado por el autor en la composición de la poesía.

Mediante la exclamación «voyvy» del primer verso que se destaca todavía más por la repetición anafórica en el segundo hemistiquio, el «yo» del poeta se manifiesta desde el principio. Evocando el panorama como si lo tuviera delante de los ojos logra transmitir al lector algo del entusiasmo que siente y expresa frente a la belleza de las tierras que describe. Junto a las alegorías mitológicas, a los conceptos abstractos y a algunos adjetivos poco originales, pero sí elogiosos y bien colocados, el inicio del soneto contribuye además, por lo que tiene de inmediato, a conferir al primer cuarteto algo de la dignidad de una oda encomiástica escrita en estilo alto.

Es curioso notar que este nivel alto se mantiene por lo menos hasta cierto punto en la estrofa siguiente a pesar de una cantidad sor-

10. V. *Ibid.*, p. 147-150.

11. En: *Les Oeuvres du Sieur de Saint-Amant. Seconde partie*. Paris 1643.

12. V. la edición crítica citada, II, ed. por J. Lagny, Paris 1967, p. 122 y 124.

13. Ver mi libro *Forminteresse, traditionsverbundenheit und Aktualisierungsbedürfnis als Merkmale des Dichtens von Saint-Amant*, Munich 1970, p. 12-14, p. 34 y p. 52.



prendente de detalles concretos: higos, uvas, melocotones y los frutos de las «nobles palmeras»; detalles concretos además que son manjares con calidades gustativas que el poeta tiene presente como demuestran las alusiones al sabor de la miel y al dios Baco. Habilmente compensa el poeta los rasgos realistas de estos versos por la introducción de elementos mitológicos y la alusión al significado alegórico de la palmera, equilibrio que se establece igualmente en el primer terceto cuando la descripción muy concreta de la caña de azúcar culmina en la difícil metáfora del «oro lleno de ambrosía» que «estalla y sube a los Cielos».

Detalles concretos se hallan hasta en los últimos versos donde el poeta actualiza el tema de la ausencia del invierno que ya había tratado Malherbe celebrando los nuevos invernaderos del castillo de Fontainebleau en un soneto que empieza así:

Beau parc, et beaux jardins, qui dans votre clôtüre,  
Avez toujours des fleurs, et des ombrages verts,  
Non sans quelque démon qui défend aux hivers  
D'en effacer jamais l'agréable peinture<sup>14</sup>.

Basta comparar la austeridad abstracta de estos versos con el soneto de Saint-Amant para apreciar el colorido y la precisión descriptiva que logra este último sin renunciar a sus pretensiones estilísticas cuando evoca tantos detalles concretos: los cerros y los barrancos, los higos, las uvas, los melocotones, los melones, los frutos de las palmeras que igualan a la miel, la caña de azúcar y los naranjos.

Se ha dicho de Saint-Amant que pintaba la naturaleza «en gourmet», como un gastrónomo, y que leyendo ciertas de sus poesías se le hacía al lector la boca agua<sup>15</sup>. Es cierto que, imitando en

14. Malherbe: *Oeuvres*, ed. por A. Adam, Paris 1971, p. 82. En castellano sería: «Bello parque, y bellos jardines que en vuestro recinto / Siempre tenéis flores y sombras verdes, / No sin algún demonio que prohíbe a los inviernos / Que aniquilan vuestros agradables colores.»

15. R. Lebègue, citado por F. Gourier: *Etude des oeuvres poétiques de Saint-Amant*, Ginebra y París 1961, p. 175. En un manual utilizado durante varios años en los colegios franceses el soneto se comenta así: «En 1626, Saint-Amant fit escale aux Canaries: il en gardera le souvenir d'un "second paradis". Ce sonnet fut-il composé sur-le-champ? On est tenté de le croire, tant les impressions son vives et savoureuses,



eso a los poetas bernescos del siglo XVI, escribió muchos versos alabando melones y quesos, sidra y vinos<sup>16</sup>, versos que se habían publicado en colecciones anteriores a 1649 y que ilustran lo que tenemos que adivinar en nuestro soneto: la franca admiración del epicúreo por los frutos cultivados en las islas.

En cuanto a los lugares que canta en los sonetos comenta François Gourier: «Il a voyagé et a su rapporter avec un réel talent les lointains paysages qu'il a observés; il a su choisir, parmi tous les lieux visités, ceux qui représentaient pour ainsi dire l'essence même de la saison qu'il voulait symboliser»<sup>17</sup>. Quizá no haya sido este último su único criterio puesto que pinta la primavera en las afueras de París, el verano en Roma, el otoño en las Islas Canarias y el invierno en los Alpes. Elige más bien a propósito lugares prestigiosos y, acaso, algunas veces después de haber escrito la poesía, pues nada permite reconocer las afueras de París en el soneto sobre la primavera —y cambiando dos palabras en el segundo, podría referirse a Madrid o a Sevilla—<sup>18</sup>. Es obvio que un poeta francés del siglo XVII para individualizar fenómenos naturales que se dan —con pocas excepciones— en cualquier parte del mundo, no podía seleccionar lugares más prestigiosos que la corte de su propio rey, que la capital espiritual del mundo occidental y que aquella cordillera impresionante cuyos pasos eran hacia 1630 motivo de luchas sangrientas entre Francia, Savoya, España y el Imperio.

Sólo cuando se incorpora el soneto sobre el otoño en una fila común con los otros tres, se puede aquilatar el peso que da Saint-Amant entre tantas tierras que conoce, a las Islas Canarias, y entender cuál era la idea que se hacía de este territorio privilegiado.

---

au sens propre de ce mot. En tout cas, il est remarquable par sa couleur *exotique* et ses vers vraiment *parnassiens*. V. A. Lagarde et L. Michard: *XVII<sup>e</sup> Siècle. Les grands auteurs français du programme*, Paris 1962, p. 52. Figura el soneto entre las poesías sobre el verano y el invierno; son presentados los tres como reflejos de las experiencias de un gran viajero: «Saint-Amant a consacré quatre sonnets aux *saisons*, choisissant avec art la région on chacune a le plus d'*éclat*: ses impressions de grand voyageur lui permettaient cette variété.» (p.51.)

Insisto en que nada permite afirmar que el poeta haya estado en Canarias en 1626 (cf. nota 8).

16. V. mi artículo «Berni et les plaisirs de la table», *Actes du VII<sup>e</sup> Colloque de Marseille: La qualité de la vie au XVII<sup>e</sup> siècle*, Marseille 1977, p. 23-28.

17. F. Gourier, *op. cit.*, p. 176.

18. Se trata de las palabras «romain» (v. 7) y «Tibre» (v. 10).

Constituye este soneto un testimonio de primer orden en varios sentidos: atestigua el interés creciente que se nota en Francia por países extranjeros, por el mundo más allá de las fronteras francesas y también más allá de los límites del continente europeo. Atestigua así mismo la estima que tenía el poeta Saint-Amant por las Islas Canarias puesto que las pone por su belleza al mismo rango que París, Roma o los Alpes. Pero da fe también de la originalidad de un poeta del siglo XVII que pinta la realidad alegando detalles concretos sin dejar de utilizar los tópicos y recursos retóricos tradicionales que sólo podían conferir en esta época la dignidad que merecían a su poesía y a su tema, las Islas Canarias.

